

El *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas

*Alberto Hernando García-Cervigón**
Universidad Rey Juan Carlos, España

Resumen

El *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, a pesar de los vaivenes experimentados por el manuscrito original antes de caer en las manos de Louis Combet en la década de los sesenta del siglo XX, constituye hoy un auténtico monumento en el ámbito de la filología española por atesorar un material fidedigno, escrito con la ortografía fonética del autor en un momento en el que prácticamente están consumados los cambios en el subsistema consonántico, que permite al investigador realizar un estudio riguroso de una de las facetas más personales de la lengua española, la relativa a las metáforas de la vida cotidiana manifestadas bajo la forma de refranes y frases proverbiales, expresiones fijas acumuladas en la comunicación directa de los hablantes desde los albores del idioma que reflejan el pensamiento y las costumbres del pueblo y perduran en la actualidad, si no en el habla corriente, al menos en la producción literaria de los últimos siglos.

* Para correspondencia dirigirse a: Alberto Hernando García-Cervigón (alberto.hernando@urjc.es), Departamento de Lengua Española, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Rey Juan Carlos, Campus de Fuenlabrada, Camino del Molino, s/n, 28943 Fuenlabrada (Madrid), España.

Palabras clave: vocabulario, refranes, frases proverbiales, Gonzalo Correas, ortografía fonética, expresiones fijas.

GONZALO CORREAS' *VOCABULARIO DE REFRANES Y FRASES
PROVERBIALES*

Abstract

Despite the ups and downs gone through by its original manuscript before Louis Combert's published it during the sixties of the last century, Gonzalo Correa's *Vocabulary of Sayings and Proverbial Phrases* constitutes a real monument in the field of Hispanic philology by its linguistic documentary wealth. Written in the author's phonetic spelling at a time when the changes in the consonantal subsystem had practically reached completion, this valuable document allows the researcher to carry out a rigorous study of one of the most peculiar features of the Spanish language, i.e. that concerning the daily life metaphors as they are reflected in sayings and proverbial phrases, a wealth of thought and customs amassed in these expressions since the beginnings of the language to the present, which if not present in the current speech it is at least well enough documented in the Spanish literary production of the last centuries .

Key words: vocabulary, sayings, proverbial phrases, Gonzalo Correas, phonetic spelling, fixed expressions.

Recibido: 31/03/09.

Aceptado: 20/05/09.

1. El *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, desde su impresión en 1627, ha sido considerado unánimemente como una de las compilaciones más importantes de la paremiología española. En este sentido, por ejemplo, Miguel Mir, prologuista de su primera edición, le concede un valor superior al de los restantes trabajos del autor, al afirmar que “lo más útil é importante que dejó el famoso Catedrático tocante á la lengua castellana, está en otro libro que escribió en los postreros años de su vida, pero que no llegó á publicar, legándolo como herencia al Colegio Trilingüe, del cual había sido altísimo ornamento” (1906: V-VI).

Aunque el trabajo no llegó a editarse por entonces, al sobrevenirle la muerte al autor poco después de su conclusión (el 17 de agosto de 1631), durante los siglos XVII y XVIII e incluso a principios del XIX, en el mundo

de la cultura se conocía la existencia en Salamanca del manuscrito original, al que el mismo Correas alude en el *Arte de la lengua española castellana*, preparado para la imprenta en 1625, al manifestar que los refranes “mui cunplidos i declarados se verán en nuestro Vocabulario de rrefranes Castellanos, el mas copioso que á salido” (1954: 399).

Al preparar la Real Academia Española el material lingüístico y, sobre todo, paremiológico, para la segunda edición del *Diccionario*, se le encarga a Tomás Antonio Sánchez, Bibliotecario Real, hacer una copia del manuscrito original de Correas. Esta copia de 1780, como explica Miguel Mir, ocupa “tres gruesos volúmenes, que tales como salieron de manos del escribiente, fueron depositados en su archivo, y en él han permanecido hasta ahora” (1906: VI). La copia no llega a aprovecharse para la segunda edición del *Diccionario* académico, del que solo se llega a publicar el primer tomo, pero sirve de base para la edición de 1906, y, a través de ella, para la de 1924, del *Vocabulario* de Correas.

Hacia 1830, Bartolomé José Gallardo maneja el manuscrito original del *Vocabulario* de Correas, del que saca una copia parcial, de la letra *A* a la letra *F*, que, después de su muerte, pasa a su sobrino Juan Antonio Gallardo, quien se la vende al Conde de la Viñaza, que la incorpora a su biblioteca. Bartolomé José Gallardo, en la *XLIX Carta*, reproducida por Antonio Rodríguez Moñino en su estudio bibliográfico sobre él, escribe:

He visto también en Salamanca, i tengo copiados por mi propio del orijinal, los mas agudos i raros, los *Refranes i Frases Proverbiales* que recogió allí nro. ilustre Paisano el D^r Gonzalo Corrëa, suzesor en la Cátedra de Griego a nro. Estremeñísimo Sanchez de las Brozas. El Mro. Corrëa, hombre de singular humor, es fama en Salam^a. qe ya en sus últimos as. tenía la humorada de hazer-se poner los dias de mercado un sillón a la cabeza del puente, junto al famoso *Toro*, compañero de los *Toros* de *Guisando*; i al charro qe le dezía un Refran qe él no tuviese en su Coleccion, le daba un cuarto por cada uno (Rodríguez Moñino 1955: 344).

El *Vocabulario* de Correas es publicado finalmente por la Real Academia Española en 1906. Esta primera edición, basada en la copia manuscrita de 1780 que mandó sacar la Corporación para su incorporación a la segunda edición del *Diccionario*, conserva el orden alfabético de Correas, pero moderniza por completo su ortografía original. Con ello quedan desplazados no pocos refranes cuya letra inicial se ve cambiada, en especial aquellos que en el manuscrito comienzan por el verbo *aver*, por una *z + e*, *i* (*zena*, *ziego*) o por una *x* en los casos en que hoy se usa *j* o *g* (*Xuan*, *xénero*). No obstante, se conserva en parte el sistema ortográfico-gramatical de Correas.

En la segunda edición de la Real Academia, de 1924, no solo se moderniza la ortografía, sino que también se adopta el orden alfabético tradicional. En la *Advertencia para la segunda edición* se declara que esta

no es una mera reimpresión de la anterior. Considerando, en primer término, que una vez sustituido el especial sistema gráfico del autor por la ortografía usual no había razón alguna que aconsejase conservar el caprichoso orden alfabético adoptado en dicho sistema, se han dispuesto los refranes y las frases según el orden del abecedario tradicional, con lo cual resultará considerablemente facilitado el manejo de la obra y aumentada su utilidad (Correas 1924: V-VI).

Sin embargo, ante la existencia de glosas que se refieren a refranes anteriores o posteriores más o menos inmediatos, se hace notar que “a consecuencia de esta innovación resulta, naturalmente, que las referencias del texto a pasajes del mismo que preceden o siguen no siempre cuadran con los que pediría la distinta ordenación que se ha dado a los refranes” (Correas 1924: VI).

La edición de Louis Combet, de 1967, frente a las dos anteriores, se basa en el manuscrito original, que había vuelto a encontrar Robert Jammes en la década de los sesenta del siglo XX en la Biblioteca Nacional, adonde se había llevado en 1835, al parecer, como motivo de la Desamortización de Mendizábal. Louis Combet lo maneja y de su análisis saca la primera edición crítica del *Vocabulario* de Correas, en la que, por miedo a que el manuscrito pudiera desaparecer de nuevo, reproduce fiel e íntegramente el texto, manteniendo la peculiar ortografía y orden alfabético del autor.

Con la aparición de la edición de 1967, un amplio número de estudiosos e investigadores dispone del material fidedigno que estaba necesitando para acometer su tarea. Agotada la edición antes de lo previsto, nadie se ocupa de reeditarla. En tales circunstancias, un editor madrileño, muy avisado desde el punto de vista comercial, publica en 1992 una edición facsímil de la edición de la Real Academia Española, a cargo de Víctor Infantes, algo anticuada y notoriamente corrupta, cuyos numerosos errores habían sido puestos de relieve tanto por Louis Combet (1967) como por Margit Frenk Alatorre (1971). En este sentido, comenta Louis Combet en la presentación de su edición de 2000 que

Esta reaparición de un fantasma que se podía creer definitivamente sepultado tuvo, y sigue teniendo todavía, consecuencias desastrosas en el dominio de los estudios lexicográficos, gramaticales, literarios o folklóricos, despistando a algunos jóvenes investigadores, que se tragan de buena fe y utilizan en sus trabajos esa retahíla de fórmulas inventadas,

glosas censuradas y pseudo refranes estrafalarios, avalada por el prólogo de un universitario conocido y la ayuda económica del Ministerio de la Cultura (2000a: IX),

y Margit Frenk Alatorre, en la reseña de la edición de 1967 de Louis Combet, corrobora que “Cuantos hayan podido manejar esta edición, basada en el manuscrito original, habrán visto la distancia que media entre ella y las dos de la Academia (1906 y 1924), hechas sobre la defectuosa copia de Tomás Antonio Sánchez” (1971: 402), a lo que más adelante añade que

Justo es reconocer que las ediciones académicas cumplieron una función muy importante: el dar a conocer esta obra fundamental. Justo también recordar que cuando se hicieron no se tenía noticia del paradero del manuscrito original. Pero una vez encontrado éste, en los fondos de la B. N. M. (sign. 4450), era indispensable publicarlo. Gracias a Louis Combet tenemos ahora entre manos la primera edición verdadera del *Vocabulario* (1971: 402).

Comprendido el peligro que, desde el punto de vista científico, supuso la edición de 1992, se decide reeditar la de Louis Combet de 1967, revisada y actualizada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Para facilitar la consulta de la obra, en la edición de 2000 se moderniza la ortografía y el orden alfabético de Correas, produciéndose el lógico desplazamiento de muchos refranes. Esta edición, a pesar del proceso de modernización experimentado, es, sin duda, una de las mejores versiones de la colección paremiológica de Correas.

En el año 2000 se publica también la versión digital del *Vocabulario*, al cuidado de Rafael Zafra. El CD en el que se encuentran contenidas las 24.186 paremias recopiladas por Correas, constituye una herramienta muy importante para la investigación filológica, aunque es aconsejable compaginar el cotejo de sus entradas con las de la edición impresa del mismo año.

En este trabajo nos basaremos en el texto de la edición de 1967, donde, como hemos indicado anteriormente, se respeta la ortografía de Correas. En este sentido, es preciso señalar, en primer lugar, que se dan las correspondencias fonéticas $i = \text{“y”}$ (*ia* “ya”), $z + e, i = \text{“c + e, i”}$ (*zegar* “cegar”, *ziruxano* (“cirujano”), $k + a, o, u = \text{“c + a, o, u”}$) (*kaza* “caza”, *kosa* “cosa”, *kuerpo* “cuerpo”), Rr (en posición inicial de palabra y tras *n*) = “r” (*rrazón* “razón”, *Enrrike* “Enrique”), $x = \text{“j”}$ o “g + e, i” (*xamás* “jamás”, *koxer* “coger”), $g + e, i = \text{“gu + e, i”}$ (*gerra* “guerra”, *segir* “seguir”), $s = \text{“x”}$ (*esaminar* “examinar”).

En segundo lugar, llaman la atención la simplificación, por eliminación del primer elemento, de los grupos consonánticos $pt = t$ (*prezeto* “precepto”),

ct = *t* (*doto* “docto”), *bd* = *d* (*súditos* “súbditos”), *pc* = *z* (*adozión* “adopción”), *mn* = *n* (*solene* “solemne”), *gm* = *m* (*enima* “enigma”), *bs* = *s* (*oservar* “observar”), *ns* = *s* (*kostante* “constante”), *cc* = *z* (*azeso* “acceso”), *tc* = *z* (*ezétera* “etcétera”), *sc* + *e*, *i* = *z* (*dizípulo* “discípulo”)¹, y la transformación del grupo *mb* en *nb* (*onbre* “hombre”).

El uso de la *v* y la *b* difiere del actual en numerosos casos, como *biudo* “viudo”, *bolver* “volver”, *boz* “voz”; *karvón* “carbón”, *lavor* “labor”, *palavra* “palabra”. Por lo que respecta a la *h*, hay palabras en las que se suprime (*ábito* “hábito”, *istoria* “historia”, *ospedar* “hospedar”), palabras en las que se añade (*hazera* “acera”, *harriero* “arriero”, *hurraka* “urraca”) y palabras en las que se sustituye por una *g* (*agora* “ahora”, *guevo* “huevo”, *Guete* “Huete”).

En el verbo, las formas *é* (“he”) y *á* (“ha”) de *aver* llevan tilde para evitar su confusión, respectivamente, con la conjunción *e* y la preposición *a*. Los imperfectos de indicativo se escriben con *v* (*avía*, *iva*, *amava*). En la segunda persona del plural, los imperfectos de indicativo y subjuntivo (*amávades*, *armárades*, *amásedes*), el futuro de subjuntivo (*amáredes*) y el condicional (*amaríades*), como se ve, mantienen sus formas plenas.

En esta parte de la oración se registran, asimismo, formas arcaicas del tipo de *dijistes* “dijiste”, *kiés* “quieres” o *dirés* “diréis”; formas apocopadas en el presente de indicativo (*tien* “tiene”, *vien* “viene”, *diz* “dice”); imperativos como *sei* “sé”, *vai* “ve” o *cantá* “cantad”, *sabé* “sabad”, *salí* “salid”; presentes de indicativo en *-o* (*vo*, *estó*, *dó*, *caio*, *oio*); el pretérito indefinido *heziste* “hiciste”; el presente de indicativo *vee* “ve”; y el indefinido *vido* “vio”.

2. En las páginas del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, el rey, personaje lejano pero presente en el subconsciente colectivo medieval, no ve cuestionada nunca su autoridad en el refranero:

Dios haze Rreies, i los onbres leies.
 Obispo por ventura, i Rrei por natura.
 A toda lei, biva el Rrei.

¹ Sin embargo, el grupo consonántico se mantiene en las voces *innovar*, *enmendar*, *enmollerer*, *konnmigo*, *akto*.

Los refranes se encuentran claramente alejados de cierta corriente literaria tradicional de inspiración aristocrática y antimonárquica, cuyo ejemplo paradigmático es el romance “Cabalga Diego Laínez”. Desde fines del siglo XIV, las clases medias más prósperas, conscientes de sus problemas específicos, se alían con la realeza, en firme oposición a la nobleza, e incluso al clero, actitud que se refleja en el refrán

Al Rrei i a la Rreina obedezemos, a ezétera no conozemos.

Por otro lado, el eterno sueño de seguridad, connatural a los humanos, les lleva a exigir al monarca un comportamiento ejemplar en el ejercicio de su profesión:

El ke no sabe govarnar, no mereze rreinar.
Rrei serás si hizieres derecho; indino de ser Rrei si hizieres tuerto.
No mereze ser Rrei, el que no zela su lei.

En caso de conflicto con el rey, la solución es la sumisión o la huida:

A tu Rrei no ofendas, ni te metas con sus rrentas.
Al Rrei i al rrío, nunca lo tengas por vezino, porque si se enoxa, todo lo dexa barrido.
Donde está el Rrei, o zien leguas dél.

La corte se presenta como una realidad polarizada, que ejerce una fascinación innegable, al mismo tiempo que inspira desconfianza:

El mucho ir a la Korte, haze ke la bolsa akorte.

En ella solo prosperan los poderosos y los espabilados, no los comedidos o los rústicos, que suelen permanecer como estaban:

Muchos entran en la Korte ke la Korte no entra en ellos.

La alta nobleza, cuya protección constituye una garantía de seguridad, aparece en el refranero dotada de un poder ilimitado, semejante al del rey. Por eso, se aconseja prudencia en el trato con ella y, a ser posible, mantenerse alejado si no se posee el don natural de la adulación para no provocar su enojo:

Ante Rreies o Grandes, o kalla, o kosas gratas habla.
Antes huirás del señor ke del terrón.
Kabe Señor i kabe igrexa, no pongas texa.

La mediana nobleza, integrada por caballeros, y la baja, por hidalgos y escuderos, cuenta con una amplia representación en Correas (del mismo modo que en Hernán Núñez y Pedro Vallés, sus dos fuentes escritas más importantes). El caballero, asociado a la idea de riqueza u opulencia, goza del respeto de la masa social:

El dinero va al dinero, i el holgar al kavallero.
 El dotorado es grande de saber, i la kavallería de aver i tener.
 Vaka i karnero, komer de kavallero.

Sin embargo, el hidalgo, a menudo llamado escudero, es visto como un personaje despreciable, inflado de altivez y pretensión, y, para colmo, pobre:

Hidalgo de Villakardón, ni pecha, ni medra, ni sirve a señor.
 La comida del hidalgo: poka vianda i mantel largo.
 Si kedare hidalgo, kedará pelado.

En contraste con la pobreza de la baja nobleza, la riqueza acumulada por ciertos artesanos y eclesiásticos hace más humillante aun la figura de dicho estrato social:

Más vale kulo de herrero ke barva de eskudero.
 Más valen kozes de monxe ke halagos de eskudero,

al que en ocasiones se llega a asimilar a determinados personajes o animales con connotaciones peyorativas:

El villano ke no mata puerko, i el xudío ke no da a rrenuevo, i el eskudero ke no gana sueldo, pónganse del duelo.

El clero, a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento, es en España el grupo social más prestigioso a los ojos del pueblo por la enorme cantidad de eclesiásticos existente, por su prestigio cultural y por su importancia económica. Correas incorpora la mayor parte de los refranes de Hernán Núñez en los que se refleja el poder ilimitado de la clase eclesiástica:

Tres kosas hazen al onbre medrar: Iglesia, i mar, i Kasa Rreal.
 Kien kisiere hixo Konde o Duke, métale fraile en Guadalupe.
 Bendita akella kasa ke tiene korona rrapada.

Sin embargo, en la inmensa mayor parte de los relativos al clero secular, especialmente a los curas, que viven entre la gente y son designados con frecuencia con los sinónimos *abad* y *clérigo*, predomina un sentimiento generalizado de anticlericalismo:

Don Abad, por akí saldrede, kargadito de tamaras verdes.
El kura de Kantarazillo, primero fue toro, después fue novillo.
El abad, sogá nueva y por raspar.

El móvil principal del anticlericalismo que se percibe en numerosos refranes es el diezmo eclesiástico, que se convierte en un azote para los plebeyos y campesinos:

Diezma a la Igrexa, aunke no kede pellexa.
Al klérigo i a la trucha, por San Xuan le buska.
Lo ke no lleva Kristo, llévalo el fisko.

A ello se suma el bajo nivel intelectual y moral del bajo clero:

Abad sin zienza i konzienza, no le salva la inozenzia.
Obispo de Kalahorra, ke haze los asnos de korona.
Klérigo kon anillo, u tonto u obispo.

Los refranes contra los frailes, procedentes de Galicia y Asturias en su mayor parte, son más numerosos y reflejan idénticos sentimientos intensificados:

El fraile kukarro, dexa la misa i vase al xarro.
Fraile ke pide pan, karne toma si se la dan.
Fraile ke su rregla guarda, toma de todos i no da nada.

En ocasiones, en un mismo refrán se menciona a un miembro del clero secular y otro del regular:

El klérigo i el fraile, al ke an menester llámanle konpadre.
Klérigo, fraile o xudío, no le tengas por amigo.
Klérigos, frailes i páxaros pardales, son tres malas aves.

En un repaso a la vida de los españoles de los siglos XV y XVI no es extraño encontrar en los refranes alguna que otra alusión al Tribunal del Santo Oficio:

Líbrete Dios de delito kontra las tres Santas: Inkisizi3n, Ermandad i Kruzada.

Kon el Rrei, i la Kruzada, i la Santa Inkisizi3n, ¡chit3n!

La impresi3n que se saca de la lectura del *Vocabulario* es que justicia es un enga3o y sus administradores, casi sin excepci3n, unos indecentes y unos delincuentes. El hombre de justicia es esencialmente venal:

Malo anda el tienpo kuando lo ke se puede alkanzar kon xustizia se alkanza por dinero.

Como en el caso del cura o el fraile, el juez que no cumple con su deber ha de ser castigado duramente:

Xuez sobornado, deve ser kastigado kon soga i palo.

De todos los administradores de justicia el escribano es el m3s odiado. Encargado de fundamentar los procesos verbales de los delitos, su testimonio es capital, por lo que es preciso andarse con cuidado con 3l:

¿Kieres hazer de tu pleito koxo sano? Kontenta al eskrivano.

Kien tiene de su parte el eskrivano, tiene el pleito ganado.

La opulencia del escribano se manifiesta especialmente en la ociosidad de su mujer:

Mano sobre mano, komo muxer de eskrivano.

El alguacil mantiene el orden en las calles haciendo rondas diurnas y nocturnas, durante las cuales entra y sale por doquier:

El sol, i el alguazil, i el m3diko, por dokiera entra i buelve a salir.

El oficio de alguacil es fatigoso:

Alguazil en andar i molino en moler, ganan de komer,

y, lo que es peor, peligroso:

Alguazil del kanpo, koxo o manko.

Deskalabrar al alguazil i akoxerse al Korrexidor.

Nunka m3s mondexar3s, Valkonete.

El alcalde generalmente es visto como un personaje que suscita la ironía y el desprecio:

A falta de onbres buenos, hizieron a mi padre alcalde.
Kurándose los oxos nuestro alcalde ensordezió: ve lo ke le dais, i no oie lo ke le habláis.
Rrebuznaron en balde el uno i el otro alcalde.

La carrera de las armas es considerada por muchos como un medio de prosperar:

Por letras, gerra i mar, vienen los onbres a medrar.

No obstante, hay refranes que se hacen eco de la pobreza del soldado y de la dureza del oficio:

Kien va a la gerra, kome mal i duerme en la tierra.
El axuar de la frontera, dos estakas i una estera.
Al soldado, pan seko i vino preado.

También se refleja el tipo de soldado fanfarrón y cobarde, del que se afirma, por ejemplo, que

No matará kosa ke no sea de komer,

y por esta vía se desemboca en un antiheroísmo muy característico:

¿Adónde vais? –A la gerra. –¿De dónde venís? –De la gerra.
El ke no sabe de gerra, habla bien della.
Ir a la gerra ni kasar, no se á de akonsexar.

El médico, como en Hernán Núñez, Lorenzo Palmireno y Juan Sorapán de Rieros, aparece ante los ojos de los ciudadanos como un ser carente de preparación para el ejercicio de su profesión, detestable y dañino, por lo que no se puede confiar en él:

Buena orina i buen kolor, i tres higas al dotor.
Dios es el ke sana, i el médiko lleva la plata.
Sangrarle i purgarle, i si se muriere enterrarle.

Solamente se registra un refrán favorable, antiguo y popular, que aparece en *La Celestina* y en la mayor parte de los refraneros del siglo XVI:

Al médiko i konfesor, i letrado, la verdad a lo klaro.

Los estudiantes pobres y famélicos de la Universidad de Salamanca, cuya condición recuerda en cierto modo la del hidalgo decadente, constituyen otra de las fuentes del refranero:

Estudiante de pío pío, muerto de hambre i kagado de frío.

Estudiante de hique hoke, pan tostado kon arropo.

El buen estudiante, harto de sueño i muerto de hambre.

Sin embargo, el estudiante no rechaza recurrir a medios moralmente condenables cuando se trata de encontrar subsistencia, aspecto en el que se le podría relacionar con el pícaro, como se refleja en esta declinación:

Nominativo, xuego; xenitivo, taverna; dativo, rramera; akusativo, pobreza; vokativo, ladrón; ablativo, horka.

La Universidad de Salamanca ve pasar por sus bancos estudiantes de todo tipo, desde los mejores a los peores, quedando todos ellos en una situación económica de extrema penuria:

Salamanka, a unos sana i a otros manka, i a todos dexa sin blanka.

Los refranes relativos a la actividad rural castellana giran en torno a dos polos, la agricultura:

A buen año i malo, molinero u ortolano.

Labrador astuto no labra tierra ke no da fruto.

Nabidad en domingo, vende los bueies i échalo en trigo.

y la ganadería:

El ke á ovexas, á pellexas.

En ganado tratarás i medrarás.

La ovexa no mexa: por el lomo echa el hilo, por las tetas echa el sirgo, i por el kulo echa el trigo.

La aldea castellana entre los siglos XIV y XVI vive en unas circunstancias económicas de subsistencia y se encuentra en la necesidad de producir todo lo que es necesario para mantener a sus habitantes. Los grupos artesanos con mayor presencia en el refranero son el panadero y, sobre todo, la panadera:

No kiero más panadera, eskarmentome la primera.
 Pan de panadera, ni harta ni llega.
 Solivia el pan, panadera; solivia el pan, ke se kema,

el herrero:

El herrero de Arganda, él se lo suella i él se lo macha, i él se lo saka a vender a la plaza.
 El herrero i su dinero, todo es negro.
 En kasa del herrero, badil de madero,

el sastre:

Aguxa ke doble, para sastre pobre.
 Aguxa, sastre i dedal, os darán por medio rreal.
 Sastre, por desastre,

el zapatero:

¿Ké hacéis, zapatero mokoso? –Señora, koso.
 Zapatero solíades ser; Bolveos a vuestro menester.
 Zapateros, xente mala, llámanse primos i no sa an nada,

el barbero:

Barvero, o loko o parlero.
 El rruin barbero no dexa pelo ni kuero.
 En las barvas del onbre astroso, se enseña el barbero novo,

el molinero:

El molinero velando gana, ke no estándose en la kama.
 Espaldas de molinero i puerkos de panadera, no se hallan dondekiera.
 Molinero de viento, poko trabaxo i mucho dinero,

y el tejedor:

¡Ea, señores, ke entre kavalleros no á de aver pesadunbre! –Y eran texedores.
 El texedor de Villar, huelga toda la semana i el domingo kiere trabaxar.
 Vos texedero i io galafate, no avía dinero ke se nos eskape.

En los refranes consagrados a los comerciantes y al comercio, por un lado, se dan consejos prácticos sobre el arte de comerciar:

Vende públiko i konpra sekreto, no te sabrán el primer prezio.
 Vende en kasa i konpra en feria, si kieres salir de lazeria.
 Paño ancho i mozo fiel, hazen rriko el merkader,

y, por otro, vuelve a hacer acto de presencia la desconfianza de los habitantes de los pueblos y aldeas hacia quienes se dedican a tales menesteres:

Kuando el ventero está a la puerta, el diablo está en la venta.
 Ni konpres de rrebatón, ni te deskuides en mesón.
 Venteros i gatos, todos son latros.

Un cierto número de refranes tienen que ver con los arrieros, recueros o almocrebes que surcan los caminos españoles transportando los productos necesarios para la vida individual o colectiva:

Harrieros somos, i nos toparemos solos.
 Rrekuero ke lleva karga, kon mentir la desenbarga.
 Komo el almokreve beve, luego anda alegre,

y, a veces, también con los carreteros, cuya característica más peculiar es la de ser mal hablados:

Echa mantas komo un karretero.
 Xura komo un karretero.
 La gananzia del karretero, entra por la puerta i sale por el humero,

o con los buhoneros, que llevan sobre sus espaldas un cargamento de pacotilla o de tejidos y suelen suscitar la desconfianza de los aldeanos:

Kada buhonero alaba sus aguxas.
 Si el asno se muere, ¿kién llevará la karga?
 Ké oficio avéis, buhonero? –Engañaniños i sakadineru.

En Castilla, frente a lo que sucede en otros países, un buen número de refranes están dedicados a los judíos, habitantes de nuestras tierras a los que se les mira con ojos hostiles:

No es el xudío para el trabaxo, ni el trabaxo para el xudío.
 Porque el xudío no medre, el merkado en sábado viene.
 Xudío de Guete, malo en vida, peor en muerte.

En los refranes sobre los moros o los moriscos se pone el acento en la avaricia y prosperidad económica de estas clases sociales:

Sirve el moro por el oro.
 Servir komo moro, medrar komo moro.
 Vase el oro al moro,

así como sobre su obstinación y apego por su religión y costumbres:

Asolver si kerer, i nunca sakar por puntos.
 Ni de zarza buen manzano, ni de mal moro buen kristiano.
 Sienpre en kasa del moro se habla algaravía.

Mientras que en algunos refranes sobre estos personajes se percibe un sentido negativo:

En vino ni en moro no echas tu tesoro,

en otros conllevan la connotación positiva de fuente de riqueza:

A más moros, más gananzia.
 Prometer el oro i el moro.

El mundo de la marginación se encuentra representado, entre otros miembros, por pícaros menores:

Adivina komo xitano, ke azierta dónde está la bolsa mirando la mano.
 El gaitero de Buxalanze, un maravedí porke tanga i diez porke akabe.
 Topó el bretón kon su konpañón,

el mendigo:

Mete al mendigo en tu paxero, i hazérsete á erederero.
 Onbre mendigo, nunca buen testigo.
 El hixo del mendigo, poko pan i mucho vizio,

el ladrón:

El ladrón en la horka i el santo en el altar, para bien estar.
 Kuando fueres por Sierra Morena, guarda la vida i da lo ke llevas.
 La lumbre del ladrón: dos askuas i un tizón,

y el rufián:

Espada de tres canales, no la an todos rufianes.
 Onbre mundano, la rrueka en el seno, la espada en la mano.
 Kuando la puta hila, i el rrufián devana, i el eskrivano pregunta kuántos
 son del mes, kon mal andan todos tres.

Muchos refranes reflejan determinados tipos de antagonismos sociales, como el de los ricos y pobres:

Más tiene el rriko kuando enpobrece ke el pobre kuando enriqueze.
 Kien pobreza tien, de sus deudos es desdén; i el rriko, sin serlo, de todos
 es deudo.
 Ruin es el rriko avariento, mas peor es el pobre sobervio,

el de los hidalgos y villanos:

El beber es hidalgo, i el komer es villano.
 El villano, en su tierra; i el hidalgo, dondekiera.
 Kuando el hidalgo naze, al villano no le plaze, i mientras bive le persige,
 i si se muere no le duele,

o el del amo y el servidor:

Donde va el amo, puede ir el kriado.
 Kuando el amo llama señor al kriado, zerkano anda el palo.
 Onrra es de los amos la ke se haze a los kriados.

La sabiduría popular contenida en los refranes se muestra reticente al menosprecio de corte y alabanza de aldea de Fray Antonio de Guevara, expresando la opinión contraria:

Bive en ziuudad, por pekeña ke sea.
 Buena es la vida de la aldea; por un rrato, mas no por un año.
 La vida de la aldea dela Dios a kien la desea,

y denunciando la hipocresía y la malicia y picardía de los habitantes de la aldea:

En la aldea más mal ai ke suena.
 El aldeano darte á una taza de vino i beberse á kuarto.
 La Paskua del aldeano: la barva hecha i el kuchillo amolado.

Algunos refranes se hacen eco del ascenso experimentado a veces por algunos miembros de las clases inferiores:

Aier porkero, i oi kavallero.
 Abáxanse los adarves, i álzanse los muladares.
 Lo ke te kubre, eso te deskubre.

En el *Vocabulario*, por lo demás, no faltan muestras de refranes relativos a características personales, usos y costumbres peculiares de las regiones:

Al andaluz, muéstrale la kruz; al estremeño, el leño.
 A fuer de Aragón, a buen servizío mal galardón.
 Al asturiano, vino puro i lanza en mano,

y ciudades características:

El konbite del kordovés: *Ia avréis almorzado, no kerréis komer.*
 Amigo salmankés, ni le tomes ni le des.
 En Toledo no te kases, konpañero; no te darán kasa ni viña, mas darte an muxer preñada o parida.

En la obra llama la atención el lugar ocupado por la mujer y los diversos aspectos que giran en torno al universo femenino, como su apariencia física:

La muxer blanka, enkubre ziento i una falta.
 La muxer hermosa, un poko rroma, mas no tanto ke parezca mona.
 Ni moza fea, ni obra de oro ke toska sea,

condición moral:

Kondizión es de muxeres la maior: kexarse de pekeña ofensa, i ensobervezarse de pekeño favor.
 Rreniego de señora ke todo lo llora.
 La muxer buena, de la kasa vazía haze llena,

trabajo doméstico:

El pie en la luna, las manos en la rrueka, hila tu tela i kría tu hixuela». Aunke me rrío i aunke me huelgo, no se me olvida lo ke tengo al fuego.
 Por San Pedro i por San Xuan, todas las mozas mudan el pan,

casamiento:

Bien o mal, kasaros an; mal o bien, no sé kon kién.
 La kasada en tierra axena, ella se desdeña.
 Akella es bien kasada ke ni tiene suegra ni kuñada,

estado religioso:

Si kon monxa kieres tratar, kúnplete de guardar.
 La monxa, por ábitos da toronxa.
 El polluelo del labrador i el vizkocho de la monxa, traen kosta,

o lugar de nacimiento:

De Alkolea, ni muxer ni suegra.
 La muxer i la perdiz, de Alkañiz.
 Mozas de la Vera, ¿kién os dio tan malos dientes? –Agua fría y kastañas kalientes.

Por otro lado, como hace notar Louis Combet, los refranes referidos a la mujer, en el contexto del pensamiento y la literatura medievales, rezuman con frecuencia un alto grado de misoginia, que se acusa mucho más en nuestro país que en otros del extranjero:

Les proverbes ne font que reprendre un courant particulièrement important de la pensée ou du moins de la littérature médiévales, dont il est inutile de rappeler les innombrables manifestations. Ce qu'il nous a paru toutefois intéressant de souligner ici, c'est le caractère massif du fait misogynne dans les proverbes castillans, caractère d'autant plus visible si l'on rapproche la parémiologie espagnole de celle des autres pays européens (1971: 277).

Así, entre los numerosos refranes de esta índole cabe citar como representativos:

En la vida, la muxer tres salidas á de hazer: al bautismo, al kasamiento, a la sepultura o monumento.
 La muxer i el fraile mal parezen en la kalle.
 A la moza andadera, kebralle la pierna i ke haga gorgera.

3. En las páginas precedentes hemos podido comprobar cómo el manuscrito original del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, concluido en 1726, es depositado por Correas en el Colegio Trilingüe de Salamanca, donde permanece hasta 1835, año en que es llevado a la Biblioteca Nacional con motivo de la Desamortización de Mendizábal. Mientras tanto, se hacen dos copias defectuosas de él, la encargada por la Real Academia Española a Tomás Antonio Sánchez en 1780, en la que se basan las ediciones de 1906 y 1924 de la Corporación, y la de 1992 de Víctor Infantes, y la de Bartolomé José Gallardo de 1830.

Dado por perdido desde entonces, es vuelto a encontrar a mediados de la década de los sesenta del siglo XX por Robert Jammes en la Biblioteca Nacional. Louis Combet se basa en él para su edición de 1967, de la que hemos extraído los ejemplos de este trabajo por mantenerse el sistema ortográfico y el orden seguidos por el autor. En el año 2000 se publica la edición modernizada de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu, y la versión digital a cargo de Rafael Zafra.

Si la principal originalidad de una colección de elementos paremiológicos reside en presentar los *refranes* (término bajo el que con frecuencia se agrupan los de *frases* y *fórmulas*) como documentos orales, en el *Vocabulario* de Correas este rasgo presenta un nivel difícilmente alcanzable en cualquier época debido al esmero puesto por el autor en presentarlos tal como se oyen en el habla cotidiana, para hacer referencia a los aspectos más diversos de la vida y la sociedad, con sus deformaciones fonéticas, semánticas o sintácticas, sin corregirlos ni mejorarlos, lo que ha hecho de la obra un texto de consulta imprescindible para la posteridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COMBET, LOUIS. 1971. *Recherches sur le "Refranero" Castillan*. Paris : Société d'Éditions "Les Belles Lettres".
- CORREAS, GONZALO. 1954. *Arte de la lengua española castellana*. Edición de Emilio Alarcos García. Madrid: Anejo LVI de la *RFE*.
- 1906. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo Correas*. Prólogo de Miguel Mir. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés.
- 1924. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo Correas*. Prólogo de Miguel Mir. Madrid: Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos".
- 1967. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Texte établi, annoté et présenté par Louis Combet. Bourdeaux : Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université.
- 1992. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Prólogo de Miguel Mir, edición de Víctor Infantes. Madrid: Visor.
- 2000a. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Edición de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Castalia.
- 2000b. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Kassel: Reichenberger.
- FRENK ALATORRE, MARGIT. 1971. Reseña de "GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Texte établi, annoté et présenté par Louis Combet. Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bourdeaux, 1967; XXV + 797 pp.". *Nueva Revista de Filología Hispánica* XX: 402-403.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, ANTONIO. 1955. *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Estudio bibliográfico*. Madrid: Sancha.